

Los adolescentes hablan de mismos*

JOSAFAT ALCALDE
SALAMANCA

¹ Cf. SINITE, 14 (1973)
395-431.

En un artículo anterior ¹ se ha presentado una especie de introducción general a este trabajo. Iniciamos ahora el estudio analítico de la encuesta que ha servido de base. Recordamos consta de diez secciones y que no todas han despertado idéico interés en los muchachos. Antes de enfrentarnos con respuestas conviene, para mayor claridad, dejar constancia algunos factores relativos a la personalidad de los adolescentes objeto de este estudio.

1. Su edad oscila entre los catorce y los veintiún años, predominio de los 15, 16, 17 y 18.

TABLA I. EDAD DE LOS ENCUESTADOS

Años	%
14	0,25
15	14,75
16	32,75
17	33,50
18	14,25
19	2,00
20	0,50
21	0,50
No contestan	1,50

* Séanos permitido agradecer aquí la colaboración de los siguientes centros: Nuestra Señora del Carmen (Bilbao), Sagrada Familia y La (Burgos), La Salle (Palencia), Nuestra Señora de Lourdes (Valladolid), Salle (Valladolid), La Salle (Zaragoza), La Salle (Palma de Mallorca), Salle (Inca), Instituto de Guijuelo (Salamanca), Fray Luis de León (Madrid), La Salle (Carabanchel-Madrid), Nuestra Señora de Las Marav (Madrid), San Rafael (Madrid), La Salle-Gracia (Barcelona), La Salle (Barcelona), San Antonio de Padua (Cáceres), La Salle (Córdoba), Hermanos Maristas (Granada), Nuestra Señora del Prado (Ciudad Real), La Salle (Santiago de Compostela), La Salle (Santa Cruz de Tenerife), Salle (La Laguna), La Salle (Alcoy), La Salle (Paterna-Valencia), Salle (Santander). Sin su entusiasta ayuda no se hubiera podido llevar a cabo esta investigación.

Se sabe que las cifras tienen un valor muy relativo en Psicología evolutiva. Es también un hecho universalmente comprobado que, al menos en nuestras civilizaciones occidentales, y por un conjunto de factores que no es del caso analizar en este momento, el niño madura hoy más rápidamente y que, en consecuencia, la adolescencia tiende a adelantarse cada vez más. Sin embargo, se puede admitir con los especialistas en hebelogía, por una parte, un período de transición de la infancia a la adolescencia, la *preadolescencia*, de los doce a los catorce años, y, por otra, el período de la *adolescencia* propiamente tal, de los catorce a los dieciocho. En nuestro caso, nos encontraríamos, pues, con un grupo típicamente adolescente en el sentido clásico del término. Sus declaraciones vendrán a ser como el eco del común sentir de los adolescentes que se desarrollan en circunstancias semejantes a las suyas.

2. Casi la totalidad se dedican exclusivamente al estudio. No hay, prácticamente, representantes del mundo laboral, en el sentido en que entendemos ordinariamente esta palabra. Aun en aquellos casos, muy raros, en que se trabaja, se combina el trabajo con el estudio.

TABLA II. OCUPACION ORDINARIA DE LOS ENCUESTADOS

Ocupación	%
Se dedican exclusivamente al estudio	98,25
Se dedican exclusivamente al trabajo	0,25
Estudian y trabajan	1,25
No contestan	0,25

Se trata, pues, de un grupo típicamente representativo del mundo adolescente estudiantil. Sólo a este mundo podrán referirse las conclusiones que se vayan desprendiendo del estudio. Interesa tenerlo muy presente.

3. La inmensa mayoría realizan estudios de Bachillerato en los cursos quinto y sexto. Hay también una representación nada despreciable de estudiantes de COU. Los demás estudios propios de estas edades apenas si están representados.

TABLA III. ESTUDIOS REALIZADOS

<i>Estudios</i>	<i>%</i>
Bachillerato	78,50
COU	20,00
Magisterio	0,25
Otra respuesta	0,75
No contestan	0,50

Tenemos, pues, una muestra de estudiantes de Bachillerato. Otra circunstancia que se debe tener en cuenta en el momento de sacar conclusiones o hacer generalizaciones.

4. Se ha pedido a los muchachos un esfuerzo extraordinario debido, sobre todo, a la amplitud del trabajo y también a la dificultad que ofrecían algunas preguntas cuya respuesta exigía una reflexión prolongada. Se podía temer, que, llegados a determinada altura, los muchachos, cansados, desparcaran el resto de cualquier modo. Es posible que se hayan dado casos de éstos: era algo inevitable. Puede creerse, sin embargo, que han sido relativamente escasos, atendiendo al tiempo que han dedicado para contestar.

TABLA IV. TIEMPO EMPLEADO EN CONTESTAR

<i>Número de días</i>	<i>%</i>	<i>Número de días</i>	<i>%</i>
Un día	17,25	Trece días	1,75
Dos días	26,50	Catorce días	0,25
Tres días	12,50	Quince días	2,00
Cuatro días	8,75	Dieciséis días	1,00
Cinco días	5,00	Diecisiete días	0,00
Seis días	4,75	Dieciocho días	2,00
Siete días	3,25	Diecinueve días	0,00
Ocho días	3,50	Veinte días	1,00
Nueve días	1,75	Treinta días	2,00
Diez días	0,00	Cuarenta y cinco días	0,50
Once días	1,50	No contestan	4,50
Doce días	0,25		

5. Tras no pequeñas dificultades de todo tipo, se ha conseguido la colaboración de veintiséis centros a través de

cuales se hallan representadas dieciocho provincias españolas: Vizcaya, Burgos, Palencia, Valladolid, Zaragoza, Mallorca, Salamanca, Madrid, Barcelona, Cáceres, Granada, Córdoba, Ciudad Real, La Coruña, Tenerife, Alicante, Valencia y Santander. Se ha logrado una muestra suficientemente representativa de la población objeto del presente estudio: adolescentes, estudiantes de Bachillerato (5.º y 6.º cursos) y COU, de Colegios dirigidos principalmente por religiosos.

El problema de la felicidad

Hay momentos en que el adolescente se vuelve sobre sí mismo en ese doble movimiento de introversión-extraversión que le caracteriza como consecuencia de su comportamiento ambivalente. Al encontrarse consigo mismo surge necesariamente, de manera más o menos consciente, el problema de su felicidad: «¿Soy o no feliz»? Pregunta angustiosamente acuciante a la que se ha contestado del siguiente modo:

TABLA V. ADOLESCENCIA Y FELICIDAD

<i>Se consideran</i>	%
Muy felices	7,00
Felices	47,75
Algo desgraciados	29,75
Desgraciados	4,00
Muy desgraciados	0,25
Otra respuesta	10,50
No contestan	0,75

La idea del suicidio y sus causas

La idea del suicidio está íntimamente relacionada con la de la felicidad. En torno al problema del suicidio en la adolescencia se escribe cada vez más². Los adolescentes suicidas son un hecho que provoca la mayor preocupación por despertar inconscientemente el sentimiento de un fenómeno contra naturaleza. ¿No es acaso la adolescencia sinónimo de energía, enriquecimiento, alegría, de todo cuanto invita a apegarse a la vida?

puede consultar respecto la obra NDRÉ HAIM, *Les adolescents*, Payot, 1969. e afirma que «*si on a vué l'augmentation du nombre de suicides officiels de 15 à 19 ans, première de 20 à 24 ans*», y que «*en fait le chiffre est plus élevé, le suicide étant bien souvent volontairement par la famille ou la société, par le sujet lui-même*». (contraporta-

Resulta, pues, interesante y necesario para un educador con to conocer qué actitud adoptan frente al suicidio los adoles tes que le rodean. Está reflejada en la siguiente tabla.

TABLA VI. ADOLESCENCIA Y SUICIDIO

<i>Frecuencia de la idea del suicidio</i>	<i>%</i>
No han tenido nunca esta idea	62,50
Les ha venido a veces	31,50
Piensan frecuentemente en ello	2,75
Es algo que les obsesiona	0,00
Han intentado suicidarse alguna vez	0,75
Otra respuesta	0,75
No contestan	1,75

A la vista de los resultados se observa que si bien la idea suicidio no es del todo extraña a estos adolescentes, no es t poco algo que les obsesiona. Prácticamente no hay ningun esta situación, en lo que radicaría el verdadero peligro. Se s en efecto, en virtud de la ley ideo-motriz, que toda idea tie a realizarse a no ser que se halle impedida en ese dinami por un poder de inhibición voluntario y reflexivo. En el ad cente obsesionado, dicho poder o capacidad de inhibición es bien débil y termina por ceder. Esto explicaría el proces algunos suicidios de adolescentes³.

³ Cf. Revista de Psicología general y aplicada 21 (1966) 577-78.

Interesa destacar las motivaciones más frecuentes de la del suicidio en estos adolescentes, puesto que el 31,50 % tenido alguna vez esta idea, el 2,75 % piensan frecuentem en él, y el 0,75 % han intentado suicidarse en alguna oca. Se pueden señalar, entre otras, las siguientes:

a) Los fracasos sentimentales

— *En una ocasión tuve la idea porque tenía que venir al col y a mi propia novia se le pasó por la cabeza. Yo le dije qu ella lo hacía, yo también: así logré quitarle esa idea. La ve es que si ella lo hubiera hecho, yo creo que también. Esto h do en las Navidades del 72.*

— *La vez que me rondó esa idea fue por el fracaso sentime*

que me pasó en una época muy dura, en la que lo único que me sostenía era esa chica.

— A problemas sobre los estudios y problemas de tipo amoroso.

— A chicas, y a la enfermedad que mató a mi padre hace unos días.

— A los estudios y problemas de chicas.

b) El afán de originalidad y autoafirmación

— Para darme importancia, que se fijen en mí. Reproche a alguien por no quererme. Me viene más bien la idea de muerte, no suicidio, y no le tengo miedo, quizás hasta me guste algo.

— Si me ha venido ha sido, tal vez, buscando una excusa para poder ser original, pero sin ánimo de realizarlo.

c) El miedo de enfrentarse consigo mismo, con la realidad, con el futuro

— Cuando he pensado en ello (casi nunca) ha sido en momentos de enfado en los que me salían mal las cosas, o en momentos en que no quería enfrentarme con una realidad que me costaba aceptar.

— Al pensar que en el futuro voy a ser un fregasuelos.

— A un pesimismo que hace que todo te dé igual en ese momento, y a cierta apatía por todo lo que te rodea. A veces, miedo de enfrentarse a la realidad.

— A mi futuro, de la manera de plantearse.

— A mi falta de ilusión. Al pensar que en el futuro voy a ser un desgraciado.

— Las causas creo que han sido el verme impotente para realizar algo; la incomprensión, el pensar en determinados momentos que la vida no sirve para nada.

d) El no hallar sentido a la vida ni a las cosas

— No encuentro sentido a muchas cosas que tengo que hacer. Veo a muchas cosas y personas que no me gustan, y no puedo hacer nada. No veo claramente para qué estoy vivo.

— A no poder dar una respuesta o un sentido a mi vida.

— A que estoy quizá un poco loco. Me siento algo desgraciado a veces. La vida no tiene sentido para mí.

— *No encuentro sentido a muchas cosas que tengo que hacer o estudiar.*

— *A que en ese momento veo la vida como algo sin importancia.*

— *No me vienen las cosas como yo quiero. No me encuentro gusto en esta vida.*

— *A fracasos y desilusiones ante una situación general de la vida, ante la forma de ser de la gente. A no tener un por qué vivo.*

— *Quizá a que no me encuentro a gusto en la forma que vivo.*

— *A que me desespero y no sé lo que hago en la vida.*

— *A una pérdida de esperanza; tonterías, pero por las cuales uno se desanima fácilmente y no le ve sentido a la vida.*

e) *La inquietud por el más allá*

— *A lo que debe de haber después de la muerte.*

f) *La disconformidad con el mundo, la sociedad, el medio*

— *Asco por la gente que me rodea. Hay pocos buenos. De todas maneras, salvo en esos momentos, soy transigente en la forma de ser con los demás.*

— *Lo atribuyo a que todo el mundo es desgraciado en menor o mayor medida, y esa desgracia no depende, o no se la ha buscado ninguna persona en cuestión. Además, creo que mi forma de ser coincide con el mundo en que vivo. No me va.*

g) *La soledad, el desamparo, el desaliento*

— *A mi soledad, a crisis con mis padres, a mi poca suerte y a todas las cosas.*

— *A algún momento en que me encontraba desamparado y no sabía qué hacer.*

— *A que a veces uno se cansa de algunas cosas.*

h) *La incomprensión por parte de los demás: familia, amigos, profesores, etc.*

— *A los casos de incomprensión de mis padres, o sorpresas que me llevo alguna vez de ellos y de alguna otra persona.*

— *Falta de comprensión cuando estoy con mi novia, mi familia o con los amigos.*

— *Lo atribuyo a la poca comprensión que me prestaron los X (se refiere aquí a unos educadores determinados) en el momento en que me encontraba.*

— *A que a veces no me hacen ni caso o se portan demasiado mal conmigo.*

— *A la incomprensión de que soy objeto por parte de mis padres, y a mis muchos problemas.*

— *A problemas de diversa índole: familiares, escolares, con amigos, etc. E incluso, a mi propia incomprensión.*

— *Soy una persona que tengo mis valores intelectuales, morales y físicos. Pero lo que no puedo aguantar es que no me comprendan y no hagan caso de mis problemas que intento contarles. Se lo atribuyo a que, a veces, me horroriza no saber lo que seré el día de mañana, y a que, en esos momentos, hay una tensión interna que me lleva a pensar en ello.*

— *A que me siento solo, abandonado, frustrado.*

— *A las malas formas con que se han portado mis compañeros conmigo.*

— *A veces, como no me comprenden, o casi todos están contra mí en algo que creo que es como yo digo, me viene la idea. Pero pienso que si quiero defender ese algo tengo que vivir para hacerlo.*

i) Las caídas y problemas de carácter sexual

— *Estudios y vida interna.*

— *A un estado de baja moral.*

— *A desgracias y caídas en mi vida privada.*

j) La depresión y desesperación consecuentes a los fracasos de toda índole

— *Al estado de depresión en que me encuentro a veces.*

— *A algunos momentos de desesperación, a algún fracaso en el estudio, o mucho trabajo. A veces, cuando estoy en pecado y no puedo confesar.*

— *A la falta de madurez que me permita sobreponerme a los momentos de infelicidad o decaimiento por los que pueda atravesar.*

— *A momentos en que uno está completamente deprimido cree que no está haciendo nada en el mundo.*

— *En momentos de incomprensión y depresión angustiosa.*

— *A momentos de amargura y pesimismo causados por gran decepción.*

— *A la reunión de hechos negativos que hacen pésimo el estado de ánimo.*

— *Depresión moral, inconformismo, no saber cómo reaccionar ante algo.*

— *Desaliento al no conocer el camino a seguir.*

— *Momentos de depresión o debidos a algún problema.*

— *A que me encuentro en un momento en que, por una parte con mis padres, o que las notas son malas, mis nervios se me alteran.*

— *A algunas depresiones que me desesperan.*

k) *Los problemas propios de la edad cuya importancia se exagera*

— *A algunos problemas más o menos serios que pueden ser girnos.*

— *A problemas internos emocionales y a no saber ver su solución.*

— *Al carácter colérico que tengo, al salirme algo mal. A la desesperación de ciertos momentos ante cosas que te pasan o a*

— *La mayor parte, a problemas marginales. Pero casi siempre discuto con mi conciencia y arreglamos todo.*

— *Lo atribuyo a ciertas circunstancias que afectan en mí psicológicamente.*

— *A problemas sin importancia que yo los considero grandes.*

l) *Las desavenencias familiares y las dificultades en el trato con padres y hermanos*

— *A las relaciones con los padres.*

— *A mis padres. Sobre todo a mi madre, ya que no hay nada que no me pega, pues es muy nerviosa e incomprendible. Lo mismo que a mi padre, aunque éste lo es desde hace poco tiempo. A veces los odio. Mis hermanos siempre están con cuentos a la madre. No sé por qué lo hacen.*

— *A la vida familiar normal que no he podido disfrutar como los demás chavales, a los que envidio.*

— *A que tenía problemas con mis hermanos y padres.*

— *Ocurría hace cuatro o cinco años (tiene ahora 17) pocas veces. Y solía ser al llegar a casa; después de haber tenido un mal día en el colegio me llevaba una bronca sin razón, o algo así.*

Tonalidad afectiva de los recuerdos de infancia

A partir de los descubrimientos del Psicoanálisis sobre todo, se viene afirmando que el niño perdura y se proyecta en el adulto, y, a fortiori, en el adolescente. El adolescente no puede desprenderse de lo que fue su infancia por más que, en su afán de llegar a adulto, pugne por romper toda vinculación con aquella etapa del desarrollo. En el adolescente continúa agitándose el niño que se fue y se sigue siendo en cierto modo⁴. La forma como aquélla fue y se desarrolló, sobre todo desde el punto de vista afectivo, repercute profundamente en la forma como es y se desarrolla el adolescente.

De ahí el que no deje de tener su interés e importancia el saber qué imagen o recuerdo conservan los adolescentes de su infancia. Cómo la ven ahora, cuando, cronológicamente al menos, han superado aquella etapa. Pues bien, una gran mayoría (89 %) consideran que su infancia fue *muy feliz, feliz o normal*, es decir, conservan de ella un recuerdo global más bien grato, sin nubes que oscurezcan el cielo de aquellos años. Sin embargo, no faltan algunos (9,75 %) que afirman haber tenido una infancia *algo desgraciada, desgraciada o muy desgraciada*. Son muy pocos (0,25 %) los que se han reservado la respuesta.

TABLA VII. LA INFANCIA JUZGADA DESDE LA ADOLESCENCIA

<i>La infancia fue</i>	%
Muy feliz	14,75
Feliz	27,50
Normal	46,75
Algo desgraciada	7,25
Desgraciada	2,00
Muy desgraciada	0,50
Otra respuesta	1,00
No contestan	0,25

4. GUY AVANZINI, *años de la adolescencia*, Nova Terra, celona, 1971, pp. 0.

⁵ Cf. PAUL OSTERRIETH, *Psicología infantil*, Ediciones Morata, Madrid, 1970, p. 116.

En íntima relación con la cuestión anterior, y como complemento de la misma, está la de si se conserva algún recuerdo particularmente grato o triste de la infancia. Las teorías coanalíticas hablan de una *amnesia infantil* que haría olvidar recuerdos de estas edades, particularmente de los tres a los años, lo que libraría a la persona de un enorme peso afectivo. No parece que este principio, de ser válido, lo sea en todos los casos. Recuerdos hay que se remontan a algunas de las edades indicadas. De todos modos, la infancia se prolonga hasta doce o trece años. Y es precisamente la fase de la evolución comprendida entre los seis y los doce años la que interesa aquí por ser aquella en que el niño es más consciente y aprende mejor las situaciones conflictuales en las que puede tocarle el dolor.

TABLA VIII. TONALIDAD AFECTIVA DE LOS RECUERDOS DE LA INFANCIA

a) Conservan recuerdos particularmente gratos	55 %
No conservan este tipo de recuerdos	44 %
No contestan	1 %
b) Conservan recuerdos particularmente tristes	34 %
No conservan este tipo de recuerdos	64,25 %
No contestan	1,75 %

Si es elevado el número de adolescentes que se vuelven con nostalgia hacia su infancia por conservar de ella recuerdos particularmente gratos (55 %), no deja de ser inquietante el hecho de que al recordarla parecen paladear el amargor de cosas o acontecimientos desagradables experimentados en unos años en los que todo habría de respirar felicidad o infundir optimismo (34 %). Los testimonios aducidos contribuirán mejor que nada al conocimiento del alma infantil y a orientar a padres y educadores sobre todo a aquéllos, en sus relaciones con los hijos y educandos en los primeros años de la vida.

**recuerdos de
tonalidad
afectiva
agradable**

En cuanto a los recuerdos agradables, o positivos, podrían agruparse bajo los siguientes epígrafes:

a) *De carácter religioso.* Todos ellos giran en torno al acontecimiento de la Primera Comunión. Son veintisiete los que los evocan empleando idénticas o muy parecidas expresiones:

- *El día que recibí por primera vez a Cristo en la Eucaristía.*
- *El día de mi Primera Comunión.*
- *Mi Primera Comunión, etc.*

b) En torno a la fiesta de Reyes

- *Las noches de Reyes.*
- *La inquietud del día antes de Reyes y del día de Reyes.*
- *Era la fiesta de los Reyes Magos, ya que me hacía mucha ilusión, en mi infancia, recibir regalos.*
- *Creo que el mejor recuerdo lo he tenido durante muchos años: los Reyes.*
- *Cuando estaba con mis padres y pasaba días felices, cuando venían los Reyes, la emoción de ese día y algún otro.*
- *El día 6 de enero.*

c) De carácter erótico (en sentido sprangiano)

- *La primera vez que me enamoré de una chica cuando tenía diez años. No pasó nada, ni siquiera un beso, pero fue bonito.*
- *Cuando conocí, a los diez años, a una chica y tuvimos una especie de amor infantil hasta los doce o trece años. Luego cambiamos, y ahora simplemente nos saludamos, aunque sigue siendo para mí como una especie de amor platónico.*
- *De niño tuve una amiga a quien me declaré.*

d) Familiares

- *La reunión de familiares en el jardín.*
- *Las convivencias tan gratas con mis padres y hermanos, que ahora hago a veces, porque me encuentro fuera de casa por deberes de estudio.*

— Cuando estaba en casa, no en el Colegio, y me iba con madre que todavía estaba en España.

— El de que todos con los que he convivido (padres, abuelos) me tenían en gran estima y me creían oro. Lo mucho que quisieron y quieren mis padres; para mí ha sido más importante su amor que no lo que me han dado, que es mucho.

— Los días felices que pasaba con mis padres y los hermanos que tenía entonces.

— Cuando iba a ayudar a mi padre a trabajar.

e) De tonalidad lúdica

— Cuando jugaba a las bolas.

— Para mí, era feliz siempre que estaba jugando con mi padre aunque con mi madre también me llevo bien.

— Cuando jugaba e iba al colegio con mis amigos.

— Haber ido en bicicleta a la escuela desde mi casa, el molino del pueblo, que estaba a dos kilómetros de la escuela.

— El cómo me llevaban a pasear y a las barracas.

— El principal, haber faltado un día a clase para irme con tío y mi primo (un poco más pequeño) al cine; y también, haber ido los sábados al cine con ellos.

— Conservo recuerdos en los cuales yo jugaba con mis amigos de pequeño, en un río.

— Cuando salía a pasear con mi madre y mis amigos al parque.

— Aventuras con mis amigos, y especialmente una en que arriesgamos mucho.

— Sobre todo, lo bien que lo pasábamos montando en bicicleta, jugando al fútbol, a las guerrillas, etc.

— Cómo me divertía sin causar mal a nadie.

— La ilusión que me hacían los juguetes.

— Recuerdo cómo jugábamos y cómo hacía cosas que ahora me parecen tontas.

f) De carácter afectivo (afecto familiar)

— El cariño con que se me trataba.

— Una animada escena con mi madre en un día de desahucio.

— Recuerdo con agrado a mi padre y su compañía.

- *Los ratos felices con mis padres.*
- *Los domingos, por la mañana, solía despertarme al oír cantar a mi padre, y me pasaba a la cama con ellos.*
- *Cariño de los padres, amistades.*
- *El verdadero amor y cariño que tenían conmigo.*
- *Ver a mi madre esperándome cuando volvía de la escuela.*
- *El cariño con que me trataban mi padres. La amistad que adquiriría en seguida con cualquiera.*
- *El cuidado que todos tenían conmigo, y creo que con todos cuando se es pequeño, cosas que han disminuido en gran parte.*
- *Cuando jugaba con mis padres.*
- *Mis padres. Ahora que me falta él me doy más cuenta de lo que fue. Por lo demás, creo que las cosas han empezado a serme gratas o tristes a los doce años.*
- *El ambiente de alegría que había alrededor.*
- *Hay muchos recuerdos, pero sobre todo cuando la familia es feliz y en ella reina la alegría y bienestar.*

g) *La simple niñez sin problemas*

- *Toda mi infancia ha sido generalmetne buena y grata, era un crío y no tenía ningún motivo para preocuparme de algo.*
- *Lo feliz que vivía sin preocupaciones.*
- *La inocencia.*
- *Pues mi mejor recuerdo es que no tenía estos problemas que tengo ahora. Siempre jugando con los amigos.*
- *El grato recuerdo de ser niño y ser inocente a la vez.*
- *El haber sido simplemente niño y no tener los problemas que tengo ahora.*

h) *Los regalos recibidos*

- *El día que me trajeron un perro.*
- *El día que me regalaron un traje como el que lleva el chico de las películas de Rin-Tin-Tin.*
- *Un día que me compraron un coche de bomberos.*
- *El día en que mi padre me regaló un balón de fútbol como el que usan los futbolistas hoy día.*

— *El día de mi santo mi abuela me regaló una caja llena cromos.*

— *Una bicicleta que me compraron cuando tenía yo cinco años y por causa de ella aquel mes pasamos apuros.*

i) El nacimiento de hermanos y otros familiares

— *El nacimiento de mi segundo hermano.*

— *El nacimiento de mis hermanos.*

— *El día que nació mi cuarto hermano.*

— *El nacimiento de una prima que era como una hermana, pero hemos vivido juntos muchos años.*

— *El nacimiento de algún hermano.*

j) El contacto con la naturaleza

— *Cuando vi el mar por primera vez.*

— *Son muchos. He vivido mucho tiempo en un pueblo y he vivido una infancia gratisima en continuo trato con la naturaleza.*

— *Casi siempre era feliz. El pasar del agua por el río.*

k) Los viajes y excursiones

— *Los viajes de vacaciones a un pueblo y a un puerto de mar.*

— *Un veraneo en Bilbao.*

— *En general, las excursiones que hacíamos en familia con mis padres y hermanos.*

— *Unas vacaciones que pasé en Zaragoza en casa de mis tíos.*

— *Los paseos que dábamos en coche con el abuelo, q. e. p.*

— *Cuando me fui con mis padres y mi mejor amigo y sus padres de viaje.*

— *Muchas de las excursiones o veraneos que he pasado junto a mi familia.*

— *Una vez que salí al campo con mi padre, de excursión.*

— *Los viajes que hacía con mi padre.*

— *Unas vacaciones en la playa.*

l) Escolares

— *Cuando saqué el segundo puesto de la clase.*

- Cuando me dieron una medalla en los estudios.
- El día que aprobé el ingreso.
- Cuando empecé a estudiar. Me gustó mucho el primer día de colegio.

11) Las amistades de infancia

- El comienzo de amistades que todavía tengo.
- De un amigo de Burgos.
- Mi encuentro con el primer amigo.
- El de mis amigos.
- El haber tenido unos buenos amigos.
- Mi vida y mis amigos de Logroño donde residí durante ocho años.
- Las amistades que tuve y los buenos ratos que pasábamos entre nosotros.

No todas estas clases de recuerdos aparecen con la misma frecuencia. Sólo se han recogido los que se repiten al menos tres veces. Esto supuesto, podría establecerse la siguiente tabla, cuyos resultados se aproximan bastante a la realidad.

TABLA IX. TIPOS DE RECUERDOS INFANTILES AGRADABLES

<i>Tipo de recuerdos</i>	<i>%</i>
Religiosos ⁶	18,88
Lúdicos	18,88
Afectivos	11,85
Familiares	6,99
Viajes y excursiones	8,39
Festivos	8,39
Niñez sin problemas	5,59
Amistades de infancia	4,90
Regalos recibidos	4,90
Nacimientos de hermanos y familiares	3,50
Eróticos	2,80
Escolares	2,80
Contacto con la naturaleza	2,10

...fa interesante de-
 inar claramente
 dichos recuerdos
 estrictamente de
 ter religioso o si,
 el contrario, han
 motivados por las
 nstancias, más
 profanas, que,
 es sabido, ro-
 muchas veces el
 religioso propia-
 e tal: regalos,
 ajos, reuniones
 iares, fiestas de
 dad, desayunos,
 uetes, etc. No po-
 s pronunciarnos
 arecer de infor-
 ón. Con todo, es
 resumir que, en
 número de ca-
 el hecho de la
 era Comunión se
 rda gratamente
 r su vertiente re-
 ia y sí por las
 nstancias profa-
 que le han acom-
 do. (Cf. a este
 cto MARTÍN SAN-
 , J. M., *Sondeo
 rno al ambiente
 Primera Comu-
 SINITE, 4 (1963)*
 71.

**recuerdos de
tonalidad
afectiva
desagradable**

Los recuerdos *particularmente tristes* y, consignando tan : al igual que en el apartado anterior, aquellos que han tenido menos tres frecuencias, podrían clasificarse en los siguientes apartados:

a) Castigos y regañinas de los padres

— *Una gran paliza en el trasero con una zapatilla, por robar*

— *La primera vez que me pegó mi madre.*

— *Una vez que le dije una mentira a mi padre, y cuando pidió que le dijese la verdad, ya que él la sabía, no lo hice, por lo que me pegó la primera bofetada en mi vida, y única.*

— *Una vez que llegué tardísimo a comer y me buscaban y pegaron bastante.*

— *La falta de comprensión que encontré en mi padre cuando enteró que al caerme de la bicicleta me partí el brazo.*

— *Cuando mi padre me pegaba.*

— *Cuando mi madre me pegó una tremenda paliza por coque una peseta, y cuando me pegó bárbaramente diciendo que había sido yo el que había roto la cortina. Yo le decía que porque no había sido, y hasta que no dije que sí, no me dejó pegar. Y muchas palizas de cuya causa y resultado me acuerdo perfectamente. Es triste. Cuando iba al hospital.*

— *Una vez que robé no sé qué era, y mi padre me echó regañina durísima.*

— *Algunas palizas por haber doblado un riel o haber men*

— *Golpes y palizas de mis padres.*

— *Mi padre me regañaba excesivamente alguna vez.*

— *Mi padre me pegaba con una zapatilla porque me había atado a una clase de gimnasia a la que no iba nunca.*

b) Faltas morales y sexuales

— *Que hace años robaba dinero a mis padres.*

— *Ese recuerdo es de una mañana en que un amigo me enseñó cómo es la masturbación.*

— *Mi prima abusó de mí.*

— *Me aproveché sexualmente de mi prima y hermana.*

c) La muerte, enfermedades y accidentes de seres queridos

— *Cuando se murió mi abuelo.*

— *El día que murió mi cuarto hermano.*

— *La muerte de mi abuela.*

— *Mi hermano tuvo un accidente de coche en el que perdió la vida.*

— *La operación de mi padre de un tumor de cabeza.*

— *Cuando era niño, murió mi madre; y cuando era mayor, 6 años, murió mi padre. Dos recuerdos tristes dentro de una infancia feliz.*

— *La muerte de unos tíos en automóvil.*

— *El día en que murió mi abuela, y, después, la muerte de mi abuelo. También, cuando el tren arrolló a dos amigos míos.*

— *Pues es sencillamente la muerte de mi abuelo, que había estado precedida de un grave conflicto familiar.*

— *Mi hermano tuvo un derrame cerebral y estuvo como un mes inconsciente; le tuvieron que hacer una operación muy peligrosa, pero le salvaron de milagro. También se murió mi hermano recién nacido cuando yo tenía siete años.*

— *El día que murió mi abuela yo tenía nueve años. Como la quería mucho, me llevé un gran disgusto.*

— *La muerte de mi madre cuando tenía dos años. Aunque no la tengo muy en mente, cuando la veo en un retrato me pongo muy triste.*

— *Cuando murió mi abuelo; yo tenía cinco años y se me quedó muy grabado.*

d) La separación de la familia

— *El separarme de mis padres.*

— *Cuando mi padre se marchó para Venezuela.*

— *Una vez que, por arreglo de casa, estuve una o dos semanas con una tía.*

e) Las enfermedades y accidentes personales

— *Cuando bebí una botella de lejía por equivocación y creía que me iba a morir mientras me hacían el lavado de estómago.*

— *Un accidente en una pierna.*

- *Mi larga enfermedad: el asma.*
- *Ciertos accidentes y peleas.*
- *Estuve a punto de morir por una descarga eléctrica.*
- *Un accidente.*
- *La temporada que pasé enfermo.*
- *El recuerdo más triste de mi infancia fue una vez que en un accidente jugando y estuve a punto de morir, aunque, gracias a Dios, me recuperé.*
- *Cuando me caí de una altura de cinco metros y me roté la rodilla.*
- *Cuando me ponía enfermo y no podía salir a jugar.*

f) Las discusiones y riñas familiares

- *Una vez que, habiendo bebido, mi madre discutió con mi padre y de un golpe que se dio ella en una columna, le salió sangre de la cabeza.*
- *Una vez que riñeron muy fuerte mis padres.*
- *Una riña en casa.*
- *Que mis padres se peleaban con frecuencia.*
- *Alguna disputa familiar entre mis tíos y primos por culpa de la juventud y otras generaciones.*
- *Desavenencias entre mis padres. Hay muchos recuerdos de ellos.*
- *Una vez, con siete u ocho años, llegué tarde a casa. Mi madre me defendió y mi padre quiso clavarla un cuchillo. Después se apaciguó.*
- *Discusiones entre mis padres.*
- *Cuando se peleaban mis padres o me pegaba mi madre por mis malas notas.*

g) El rechazo por parte de los padres, profesores, compañeros; la falta de amigos

- *No tenía amigos; ninguno*
- *Soledad. Miedo a los domingos y días de fiesta debido a un trauma que me ocurrió cuando tenía dos años.*
- *El no salir de casa a la calle para jugar con otros niños*

- *Marginación en un año escolar.*
- *Creo que de vez en cuando me sentí triste al verme «rechazado» por los demás niños de mi edad (como me pasa ahora).*
- *Cuando, a los diez años, me expulsaron por diez días del colegio por una simple bobada.*
- *El que yo siempre soy a la familia el «malo», la oveja negra.*
- *Cuando me trataban mal otros chicos. Y cuando me contradecían en algunas cosas. De profesores...*
- *Amigos desleales que me abandonaron rápidamente cuando más los necesitaba.*
- *Falta de amigos y comprensión de mis padres.*

h) Escolares

- *El que por haber faltado cuatro días a clase saqué el puesto 50 en las notas.*
- *El día que empecé a ir al colegio.*
- *Temor al maestro que me enseñaba las primeras nociones de enseñanza.*

Si como en el apartado anterior se intentara reducir a números las diferentes clases de recuerdos *tristes* obtendríamos la siguiente tabla:

TABLA X. RECUERDOS INFANTILES DE CARACTER TRISTE

<i>Tipos de recuerdos</i>	<i>%</i>
Muerte, enfermedades y accidentes de seres queridos	35,71
Enfermedades y accidentes personales	16,07
Castigos y regañinas de los padres	14,29
El rechazo por parte de los padres, profesores, amigos	12,50
Discusiones y riñas familiares	11,61
Faltas de carácter sexual	3,57
Separación de la familia	3,57
Escolares	2,68

Repercusión de las influencias recibidas en la infancia

El niño es un ser eminentemente extravertido. Quiere estar cerca de los modelos, por el ejemplo. Además, es de sobra conocida su fuerte tendencia a la *imitación*, fenómeno más o menos consciente, y a la *identificación*, realidad más profunda que la anterior, totalmente inconsciente.

Esto supuesto, se ha completado el estudio de la tonalidad de los recuerdos de infancia con el de las personas que pudieron ejercer entonces un influjo real tanto positivo como negativo. Se pretende indagar así, entre otras cosas, la fuerza que se graban en el alma infantil las impresiones experimentadas en el medio humano que envuelve al niño en los primeros años de la vida.

Es muy posible, casi seguro, que la censura haya actuado. No pocos influjos habrán pasado al mundo del olvido inconsciente celosamente reprimidos y olvidados en un afán de compromiso entre el *yo* y el *ello*. De todos modos, interesa conocer la actitud del adolescente frente a las influencias que cesariamente tuvo que recibir en la infancia de las personas que le rodearon.

Existe un 59,25 % que recuerdan el influjo beneficioso de determinadas personas, en sus años niños. Hay también un 18,25 % que conservan en la memoria las huellas de influencias nocivas que entonces actuaron sobre ellos, procedentes igualmente de ciertas personas.

TABLA XI. INFLUENCIAS EJERCIDAS SOBRE EL NIÑO JUZGADAS POR EL ADOLESCENTE

<i>Influjo positivo</i>	%
Han existido	59,25
No han existido	38,75
No contestan	2,00
<i>Influjo negativo</i>	
Han existido	18,25
No han existido	77,00
No contestan	4,75

¿Quiénes son esas personas, tanto en un caso como en otro?
 Helas aquí:

TABLA XII. PERSONAS QUE HAN INFLUIDO PARTICULARMENTE
 EN LA INFANCIA DE ESTOS ADOLESCENTES

<i>Con efectos positivos</i>	%	<i>Con efectos negativos</i>	%
Los padres	76,41	Los padres	27,00
Los hermanos	3,05	Los compañeros	42,65
Los familiares	7,85	Las criadas	1,47
El padrino	0,44	Las personas adultas	14,70
Los educadores (maestros)	5,68	El sacerdote	2,94
El sacerdote	0,87	Los profesores	8,82
Los compañeros	4,19	El demonio	1,47
Los movimientos juveniles	0,33		
Jesucristo	0,33		

Lo más interesante es conocer las motivaciones que han provocado las anteriores respuestas. Son mucho más orientadoras que los simples y fríos datos numéricos. Se destacarán sólo las más significativas. Al hacerlo, se citan literalmente las declaraciones de los interesados.

Influencias de carácter positivo

a) La influencia positiva de los padres se atribuye a los siguientes motivos:

- *Por el ejemplo que me dan.*
- *Porque me han dado cariño y amistad.*
- *Por su manera de comportarse.*
- *Porque ellos me han educado de una forma maravillosa y me han ayudado a ser feliz.*
- *Porque siempre que he querido me he podido dirigir a ellos.*
- *Porque me han orientado mucho dándome la base para que ahora ande con firmeza.*
- *Ellos me educaron y cuidaron dándome todo lo que me hacía falta para ser feliz.*
- *Porque me han enseñado a amar, y por medio del ejemplo.*

- *Todo lo bueno que puedo tener se lo debo a ellos.*
- *Me han aconsejado y dado ejemplo de muchos pormenores de la vida.*
- *Me han dado ejemplo de amor.*
- *Me enseñaron lo bueno y lo malo que hay en la vida.*
- *Nunca me han dado motivos para estar triste, sino al contrario, siempre alegre.*
- *Por los consejos que he recibido y porque reconozco eran del todo justos cuando me regañaban y pegaban.*
- *Porque me han enseñado a tratarles como amigos y me criado dentro de una libertad relativa y formado en el uso de la caridad expresada en pequeños detalles.*
- *Porque aunque me querían mucho, quizá por ser el menor no me trataron como a un niño mimado, y muchas cosas que podía, me las tenía que resolver solo, y eso, al cabo del tiempo, me ha ayudado mucho.*
- *Me han hablado de las cosas en su justo momento.*
- *Desde pequeño me enseñaron a rezar y hacer oraciones fueron mis primeros maestros. Es un recuerdo feliz.*
- *Siempre han intentado darme lo más conveniente para la educación. Hoy día he tenido algún problema con ellos, afortunadamente todo está subsanado ya.*
- *Porque han llevado una vida matrimonial tranquila quieren mucho.*
- *Han creado un ambiente familiar positivo y religioso.*
- *Nunca he visto un mal ejemplo en ellos.*
- *Por su cariño y paciencia conmigo.*

b) Al pensar en la influencia concreta del padre, se alega siguientes motivos:

- *Me ha ayudado en todo lo que ha podido.*
- *Me ha educado muy bien y se ha sacrificado mucho por mí.*
- *Ha contrarrestado los mimos de mi abuela y abuelo. Sus los recuerdos que poseo, eran excesivos.*
- *Me ha enseñado todo lo que sé de la vida.*
- *Me ha hecho ver las cosas como realmente son, y me ha dado una educación que tienen pocos.*

- Siempre ha intentado comprenderme y darme solución a los problemas que para mí eran bastante difíciles.
- Por no mimarme, y darme los consejos y ayuda necesarios.
- Creía que era bueno, trabajador y comprensivo.
- Su ejemplo, su forma de ser y de pensar.
- Siempre obró de acuerdo con lo que pensaba.
- Me ha hecho distinguir el bien del mal.
- Por sus consejos y rectitud.
- Desde pequeño ha sido para mí un gran amigo.
- La sinceridad conmigo ha sido siempre su norma.
- Me ha infundido amor y sentido de la justicia.
- Sus consejos, su manera de ser y actuar.

c) Por lo que respecta a la influencia de la madre, he aquí algunas de las razones:

- Porque me ha ayudado a amar a los demás y aguantar esta vida.
- Ella me ha enseñado cómo había de portarme y cosas que hoy considero esenciales.
- Me ha inculcado la religión.
- Me ha educado y me ha dado amor, cosa muy necesaria en la infancia del hombre.
- Siempre era un refugio para mí cuando algo me sucedía. Lo cual originó un acercamiento a ella.
- No perdiendo la esperanza en mí.
- De ella partió la idea de darme estudios, ya que mi padre no quería porque lo veía muy difícil económicamente.
- Siempre me ha aconsejado y orientado correctamente a través de mis etapas evolutivas.
- Siempre me ha considerado algo más importante que ella misma; además, se preocupó de mi educación como mejor supo.
- Por sus consejos, que un día creí tontos. Ahora me están yendo muy bien.
- Por su forma de comportarse conmigo, un poco dura, pero voy comprendiendo el porqué.
- Por su manera de tratarme, de una manera dulce y sencilla, pero no llegando a «mimarme».

— Por haberme tratado de forma buena, sin mimos y con cariño.

— Me ha enseñado lo que es el cariño.

d) El influjo positivo de los amigos se justifica de este modo:

— Me han dado amistad.

— Me han hecho cambiar en la forma de pensar sobre los más.

— Sabía más que yo, y lo que sabía lo creo bueno.

— Hemos procurado imitarnos en lo bueno.

— Su manera de ser y su personalidad.

— Me lo pasé bien con ellos, de forma que no tenía que haber nada malo.

— Me ha aconsejado y dado ejemplo de muchos pormenores de la vida.

— Me enseñó que no es cierto «piensa mal y acertarás».

— Por su ejemplo.

e) El influjo positivo de educadores y profesores es recordado de la siguiente forma:

— Me trató con comprensión.

— Por su forma de ser y su amplia cultura.

— Me hizo darme cuenta de que no estaba solo en el mundo que tenía muchas personas a mi lado de quien preocuparme.

— Muchas de sus ideas y consejos se han quedado grabados en mi mente y su buen ejemplo.

— Fue quien dirigió con más acierto mis primeros pasos (como maestra).

— Me ha aclarado muchas cosas.

— Me dio seguridad en mí mismo. Me quitó muchos complejos y me hizo ver una razón de vivir en la vida.

— Me enseñó a ir a misa los domingos, aunque ahora no voy. Fue la que me dio las grandes lecciones de mi vida (una maestra de primaria).

— Ha sido él quien me ha formado las bases para que yo voy desarrollándome intelectualmente y formándome poco a poco en un hombre que tiene que enfrentarse con el futuro.

— Se dedicó a mi formación.

f) He aquí dos testimonios de los pocos que aluden a la influencia positiva del sacerdote:

— *Me ayudaba y aconsejaba.*

— *Hizo cambiar mi mentalidad, mis ideas sobre la vida. Solamente pensaba en los estudios, pero él me hizo comprender que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la palabra de Dios.*

g) El influjo beneficioso de los hermanos viene expresado de este modo:

— *Creo que me ha hecho ver la vida de una forma más optimista. Antes, yo era terriblemente pesimista.*

— *Me han ayudado a vivir un poco mejor.*

— *Era mayor que yo y siempre me ayudaba en todo, pero no haciéndome inútil, sino enseñándome a hacer las cosas como era debido.*

— *Me ha dado muchas satisfacciones en la vida pensando que lo malo del mundo, que yo creía, no era tal, y me sentía alegre y contento. A él le debo mucho, y siempre le querré.*

— *Me han cuidado muy bien ya que soy el más pequeño, y han procurado que no eche en falta a mis padres en cuanto a comodidades.*

— *Porque me han dado el ejemplo.*

— *Según mi punto de vista, me han educado bien.*

— *Me han ayudado siempre que lo he necesitado.*

h) La influencia de determinados familiares: tíos, abuelos, primos, así como la de alguna chica, la de los movimientos juveniles y la del propio Jesucristo, se encuentra reflejada en estas declaraciones:

— *Me ha enseñado muchas cosas de la vida y ha sabido comprenderme y hacerme feliz (tío).*

— *Aceleró la separación de mis padres y me sacó de aquel ambiente metiéndome interno y haciéndome estudiar mucho (tío).*

— *Me educó bien. Era como si fuese mi madre (tía).*

— *Me ha dado el cariño que me faltaba (tía).*

— *Creo que ha influido porque me ha querido mucho y ha pa-*

sado la mayor parte de su vida conmigo. Pero tampoco a olvidar la de mi madre (tía).

— *Me enseñó muchas cosas* (abuelo).

— *Me ha aconsejado y ayudado mucho* (abuelo).

— *Siempre sonríe y consuela con consejos* (abuela).

— *Por su ejemplo* (abuela).

— *Siempre con su experiencia* (abuela).

— *Sus consejos me han llevado al bien* (primo).

— *Precisamente por ser mi amigo* (primo).

— *En este mundo de vulgaridad que es la niñez, me hizo* (primo).

— *Me ha hecho comprender muchas cosas* (chica).

— *Me hacía pensar en todo* (chica).

— *Me ha sabido educar* (chica).

— *Me supo dar una nueva perspectiva a la monotonía de* (t) *tos períodos de la infancia* (Boy-scouts).

— *Siempre me ha orientado a hacer bien las cosas, y hacer* (t) *desprender de mí alguna mala conducta* (un pariente).

— *He visto en él un ideal* (Jesucristo).

influencias de carácter negativo

a) El hecho de que los *padres* hayan influido negativamente es debido, en opinión de los adolescentes, a estos motivos

— *A causa de que me mimaron bastante.*

— *Discuten con frecuencia. Mi padre habla mucho de justicia y religión, pero no obra en consecuencia.*

— *Me tenían mimado.*

— *No me mostraron cariño, sino egoísmo.*

— *No me han dejado evolucionar como persona. Sólo he sido lo que a ellos les parecía. Represión.*

— *Creo que lo malo que pueda tener también se lo debo a ellos. Ahora no me saben comprender.*

b) Refiriéndose concretamente al *padre*, he aquí algunas de las causas de su influjo negativo:

— *No me quiere.*

— *Creo que el padre prefiere más a las niñas.*

— *Por su forma de ser. A mí, particularmente, me ha creado un hábito de crítica. Todo lo que hace me parece mal y crea una continua tensión y nerviosismo alrededor de él. Es un taciturno egoísta que sólo piensa en él. O sea, ha influido en mí al quitarme un punto de apoyo que debía tener yo. Me ha hecho de humor inestable. Además, al faltarme el punto de apoyo en la familia, me he encerrado en mí mismo, y ahora me cuesta integrarme normalmente en el mundo exterior.*

— *Ahora que me doy cuenta, sólo se preocupa de él; y por su afición a la bebida.*

— *No tiene el mínimo concepto de pedagogía. No estaba preparado para ser padre.*

— *Por su particular egoísmo e incomprensión hacia todo, así como su intolerancia y sus malas relaciones con mi madre, que me han hecho a mí ser egoísta.*

— *No creo que me ha dado siempre buen ejemplo.*

c) *Las pocas alusiones al influjo negativo de la madre se expresan así:*

— *No se ha preocupado por mi educación como persona, y me ha enseñado a pensar de una forma sensual y muy superficial contribuyendo con su ejemplo.*

— *No me ha educado bien.*

— *Por su falta total de tacto y de comprensión me ha hecho rebelde y dejado un poco de rencor.*

— *Me ha hecho sufrir mucho comprendiendo la falsedad humana: una actitud y una cara fuera de casa, y, en casa, todo lo contrario. Muy triste.*

ã) *Como es natural, el influjo negativo ha venido, sobre todo, de los compañeros y amigos:*

— *Muchos aspectos de la vida me los han contado bestialmente.*

— *Me enseñaron cosas que no debía saber a esa edad.*

— *Me han manejado como una marioneta.*

— *Me han metido en la cabeza ciertas ideas de las que no soy partícipe.*

— *Me enseñó la sexualidad de una manera brutal.*

- *En la escuela me incitaba a hacer cosas que yo sabía eran malas pero que, según él, un hombre debía hacerlas.*
 - *Me enseñó cómo era la masturbación y me metió otras id tenía tres años más que yo.*
 - *No eran amigos de verdad. A cualquier cosa le daban el sentido y me lo inculcaban.*
 - *Sus consejos me han llevado al mal.*
 - *Por su forma de pensar, etc.*
 - *Me empujó a caer en la masturbación.*
 - *Hablando sinceramente, era un gamberro. Yo me junté y, por su culpa, me metí en muchos líos, llegando a odiar a personas que me vigilaban y que no eran de mi familia, ejemplo, un guarda de la fábrica.*
 - *Me enseñaron cosas acerca de la sexualidad. Más tarde di cuenta de que me lo explicaron de forma errónea y desde punto de vista negativo.*
 - *Me arrastraron a hacer lo que ellos hacían.*
 - *Por los malos ejemplos que me daban.*
 - *Quiso enseñarme algunas cosas que él no podía enseñar*
 - *Por tratarme siempre como a un crío debido a mi aspecto estatura, con relación a mi clase, etc., y por haberme rebañado y abandonado.*
 - *Me enseñó ciertas cosas respecto del sexo que no deb haber conocido tan pronto.*
 - *Era mayor que yo y se aprovechaba de ello siendo yo beza de turco».*
 - *Cambiándome el sentido que tenía de la vida por uno cho más triste y apesadumbrado, que no he aceptado.*
- e) Hay también algunas alusiones al influjo negativo de profesores. Se expresan así.
- *Por su carácter y poca cultura.*
 - *Porque me trató con gran dureza haciéndome mi cará «autodefensa».*
 - *Me tenía acobardado. Cada vez que le hablaba parecía persona extraña. Yo andaba siempre con un gran reparo.*
 - *Influyó en mí negativamente respecto a mi carácter y tuación actual.*

f) Sólo se hace una alusión al influjo negativo del sacerdote:
— *Teniendo once años me masturbó, y conservo un recuerdo muy desagradable.*

g) Por fin, aparecen también quejas contra las criadas, la sociedad y determinadas personas:

— *Una aya. Se llamaba, quiero recordar, Antonia. Era joven, unos veinte años, por entonces. Ella me enseñó de forma obscena sus intimidades que dejaron en mí una profunda marca desagradable.*

— *Excesos de tonterías y mimos (una señorita).*

— *No me dejó tener amigos; los amenazaba (un vecino).*

— *Me dio un gran desengaño (una chica).*

— *Me ha creado un tremendo complejo de inferioridad, y me ha hecho desgraciado (la sociedad).*

— *Persona deshonesto, intrigadora, mentirosa; en fin, una mala persona (compañero de trabajo del padre).*

— *Me enseñó el odio (un enemigo).*

Las personas de confianza del adolescente

No vamos a repetir lo por todos conocido: que la adolescencia es un período, si no dramático, sí naturalmente difícil, debido al cúmulo de problemas que se le plantean de pronto al adolescente, con mayor o menor intensidad, en todas las esferas de la personalidad. Dichos problemas se agravan más cuando se encuentra el chico frente a ellos sin el apoyo de una persona a quien acudir en busca de consejo.

Al margen de cuanto se viene repitiendo desde siempre, o al menos desde hace ya bastantes años, en los tratados de Hebeología sobre la tendencia del adolescente a cerrarse en sí mismo, de su necesidad de confidentes, de la dificultad que experimenta en sincerarse, de su necesidad de «integridad personal», etc., nos vamos a preguntar aquí por algunos extremos concretos relacionados, en cierto modo, con esas cuestiones:

— *En qué grado tienen los adolescentes una persona de confianza a quien acudir en busca de consejo y orientación.*

- *Quién es, concretamente, esa persona.*
- *Qué beneficios reporta el tener un consejero-orientador.*
- *Cuál es el motivo por el que no se deciden los adolescentes a buscar esa persona, cuando no la tienen y creen sinceramente que deberían tenerla.*
- *Por qué creen algunos que no necesitan tal persona.*
- *Qué consecuencias se derivan para el adolescente de encontrarse completamente solo con los problemas y dudas propios de su edad.*

En cuanto al primer extremo señalado, los resultados son los:

TABLA XIII. ¿TIENEN LOS ADOLESCENTES UNA PERSONA CONFIANZA A QUIEN ACUDIR EN BUSCA DE CONSEJO Y ORIENTACION?

	%
Sí la tienen	43,50
No la tienen, pero creen que deberían tenerla	45,50
No la tienen y no la necesitan	10,75
No contestan	0,25

Aunque esos resultados se comentan por sí solos, vale la pena insistir en el hecho de que una gran mayoría de adolescentes (43,50 %) aseguran disponer de un consejero al que acudir en busca de orientación en sus problemas y dificultades. Como dato, no menos interesante, es el que otra gran mayoría de muchachos (45,50 %) reconocen que la necesitarían, aunque dispongan de tal persona, por las razones que sean. Los motivos de esta contradicción entre su pensamiento y su comportamiento se verán después. Pero el hecho está ahí. Sólo una ínfima minoría (10,75 %) parecen considerarse, si no seguros de sí mismos, cosa imposible en esta fase de la evolución, menos carentes de la necesidad de tal persona.

¿Hacia qué personas se dirigen espontáneamente las preferencias de los adolescentes cuando se trata de buscar un orientador o consejero? Si tenemos en cuenta que a esta pregunta han contestado sólo el 42,50 %, es decir, prácticamente el 1

mo porcentaje de los que afirman tener ese consejero u orientador, he aquí cómo se distribuyen las preferencias:

TABLA XIV. PERSONAS PREFERIDAS POR LOS ADOLESCENTES COMO CONSEJEROS-ORIENTADORES

<i>Consejeros-orientadores</i>	<i>%</i>
Sacerdote-confesor-director espiritual	24,30
Padres	22,43
Amigos	20,09
Profesor	18,22
Chica-amiga-novia	5,61
Hermano (a)	5,14
Un jefe de tropa scout	0,47
Una comunidad cristiana	0,47
Dios	0,47
Depende del tipo de problemas	0,47
Varias personas	0,47
No la tienen fija	0,47

¿Qué beneficios, a juicio de los adolescentes, reporta el tener a quien acudir en busca de consejo y orientación? Para los más (41,07 %) la principal ventaja es la *serenidad* con que esto les permite enfocar sus problemas y, sobre todo, la *claridad de ideas* que se llega a adquirir, que es, tal vez, lo que ante todo busca y desea el adolescente: ver claro en la confusión que le invade de pronto. Otros, en cambio (26,78 %) aprecian más la *seguridad y la confianza en sí mismos* que les reportan los intercambios con el orientador. Por fin, un tercer grupo (24,10 %) valoran más los *deseos de superación* que dicha acción hace nacer en ellos, *a pesar de las dificultades con que tropiezan en su vida*.

Adentrándonos más en el alma del adolescente y en sus motivaciones profundas, vamos a preguntarle por las razones que le impulsan a prescindir de la persona del consejero-orientador aun en el caso en que cree que debería tenerla, por considerarlo necesario.

La razón principal es *la dificultad que experimenta el adolescente para abrirse a los demás* (23,69 %). La sigue, muy de

cerca, la *timidez* típica de esta edad (22,51 %). Viene, en tercer lugar, el hecho de *no inspirarle confianza* ninguna de personas que podrían desempeñar este papel (16,82 %). Este también otro motivo, muy real, que retrae al adolescente la hora de abrirse a los demás en busca de ayuda: el *miedo no ser comprendido* (16,58 %), junto con el *temor*, igualmente muy real, *a que no le tomen en serio sus problemas y se de él* (15,16 %).

Son relativamente pocos los adolescentes que afirman no tener en absoluto necesidad de otra persona que les oriente y dirija. Sólo un 17,57 % se encuentran en esta situación. ¿Motivo principal (47,22 %), es el deseo de resolver por sí mismos los problemas que les puedan surgir. Otros, y aquí se manifiesta su necesidad de «*integridad personal*», son de la opinión de que a nadie le puede importar lo que sucede en ellos (18,51 %) faltan quienes, en una especie de reacción de autosuficiencia egotista, consideran infantil e impropio de su edad buscar ayuda en los demás (11,11 %). Finalmente, hay un 14,81 % que aseguran no tener problemas de ningún género, por lo que ni experimentan dicha necesidad.

Existe una cuestión sobre la que han opinado prácticamente todos los encuestados, exactamente el 95 %. Se trata de las consecuencias que, en su opinión, tiene el encontrarse comprometido sólo con los problemas y dudas propios de esta etapa. La abundancia de respuestas manifiesta que, de hecho, muchos adolescentes han pasado por este trance en un momento u otro, y que, al opinar, se apoyan en su propia experiencia. Aunque las diversas opiniones se encuentran bastante extendidas, la de mayor peso es la de que, en tal situación, se debe experimentar, a veces, *una especie de desesperación* y a veces, en ocasiones, como *abatido y desalentado* (37,99 %). Otros (30,03 %), conceden mayor importancia al hecho de que de ahí se deriva *una especie de desorientación* sin saber, muchas veces, *qué hacer ni qué camino seguir*. Hay quienes (15,32 %) se fijan sobre todo en las repercusiones que tiene sobre el carácter del individuo al que vuelve *introverso y pesimista*. Finalmente, 14,71 % se fijan en el sufrimiento que tal situación puede originar al no compartir las penas personales con una persona de confianza.